

Ediciones *Le Monde diplomatique* «el Dipló»
Capital intelectual

El desorden mundial

Estados Unidos y su proyección
de dominio total

Luiz Alberto Moniz Bandeira

LE MONDE
diplomatique

Ci Capital intelectual

© de la presente edición, Capital Intelectual S.A., 2017

Capital Intelectual S. A. edita también, el periódico mensual

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Director: José Natanson

Coordinadora de la **Colección Le Monde diplomatique**: Creusa Muñoz

Edición: Creusa Muñoz

Traducción: Cristian De Napoli

Diseño de tapa: Alejandra Mottesi y M.

Diagramación: Daniela Coduto

Corrección: Alfredo Cortés

Comercialización y producción: Esteban Zabaljauregui

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (54-11) 4872-1300

www.editorialcapin.com.ar

Suscripciones: secretaria@eldiplo.org

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

ISBN 978-987-614-550-3

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723.

Libro de edición argentina. Impreso en Argentina.

Printed in Argentina.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto

El desorden mundial: Estados Unidos y su proyección de dominio total / Luiz Alberto Moniz Bandeira; dirigido por José Natanson; editado por Creusa Muñoz. - 1a. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2017.

384 p.; 22 x 15 cm.

Traducción de: Cristian De Napoli.

ISBN 978-987-614-550-3

1. Política Internacional. I. Natanson, José, dir. II. Muñoz, Creusa, ed. III. De Napoli, Cristian, trad. IV. Título.

CDD 327.1

Índice

Presentación Luiz Carlos Bresser-Pereira	11
Prólogo António C. A. de Sousa Lara	13
Introducción	17
Capítulo 1 El complot fascista de Wall Street	31
Capítulo 2 La “democracia militar”	45
Capítulo 3 La dictadura global	65
Capítulo 4 La injerencia mesiánica	79
Capítulo 5 La expansión de la OTAN hasta la frontera rusa	95
Capítulo 6 El resurgimiento de Rusia	115
Capítulo 7 ¿El nuevo siglo estadounidense?	129
Capítulo 8 Las intervenciones en Medio Oriente	141

Capítulo 9 El plan de intervención en Siria	155
Capítulo 10 La aventura bélica frustrada	171
Capítulo 11 Ucrania en el centro del conflicto	183
Capítulo 12 Cercando estratégicamente a Rusia	201
Capítulo 13 El contragolpe de Vladimir Putin	215
Capítulo 14 El fiasco de la política estadounidense de cambio de régimen	227
Capítulo 15 Estallido social y desastre humanitario	239
Capítulo 16 Difícil proceso de paz en Ucrania	253
Capítulo 17 Desestabilización y caos en Medio Oriente	265
Capítulo 18 Israel-Palestina, una solución cada vez más lejana	285
Capítulo 19 El conflicto perpetuo	299
Capítulo 20 Potencias emergentes, ¿el fin de la hegemonía estadounidense?	319
Epílogo	339

*Para su alteza,
Don Duarte, Duque de Braganza
Jefe de la Casa Real de Portugal,
Mi amigo*

*Y, como siempre, para Margot, mi adorada esposa,
cuyos cuidados me mantienen todavía en la Tierra,
y Egas, nuestro hijo, nuestro orgullo.*

Presentación

Luiz Carlos Bresser-Pereira
Profesor emérito – Fundación Getulio Vargas

El gran desorden del que nos habla Luiz Alberto Moniz Bandeira en este libro es el desorden de las relaciones internacionales y la confusión interna en la que ha quedado inmerso Estados Unidos. Es el desorden en Europa del Este, particularmente en Ucrania; en Medio Oriente, donde la causa principal del conflicto es Estados Unidos, y es también la decadencia de la democracia en este último país –la más avanzada del mundo tras la Segunda Guerra Mundial–, que exporta al resto del mundo incluso a través de la guerra.

En Estados Unidos, nos dice este notable historiador de la modernidad, la democracia entró en decadencia desde que dejó de garantizar los derechos fundamentales de las personas, apelando a detenciones arbitrarias, encarcelamientos, torturas e incluso al asesinato de aquellos considerados terroristas o enemigos. La justificación es la “guerra contra el terrorismo” y los verdaderos motivos son la determinación de controlar el mercado interno de distintos países a través de la financiación y la inversión, y el malestar de la superpotencia frente a la emergencia de otras potencias que no actúan bajo su esfera de influencia.

Luiz Alberto Moniz Bandeira, de todos modos, no se conforma con el plano teórico. Explora en el terreno concreto, cita y desmenuza documentos y entrevistas que él mismo realizó para escribir *El desorden mundial*. Según su propia conclusión, lo que se dio

en Estados Unidos fue un “proceso de *mutación del Estado* desde la democracia a la oligarquía” y un triunfo de la dictadura del capital financiero. Esto se asocia al incremento de las desigualdades internas a partir de los años 80, a la par del crecimiento de la competencia encarnada en aquellos países en vías de desarrollo –sobre todo China e India– que acabaron convirtiéndose en grandes exportadores de bienes manufacturados. Frente a este escenario, y en vez de admitir la existencia de un mundo multipolar en el que seguirá siendo por mucho tiempo el actor principal, Estados Unidos adoptó políticas que vuelven cada vez más inseguro y desordenado al mundo.

marzo de 2016

Prólogo

António C. A. de Sousa Lara

Profesor titular del Instituto Superior de Ciencias Sociales y Políticas (ISCSP), senador y presidente del Consejo Científico de la Universidad de Lisboa

El profesor, el Dr. Luiz Alberto Moniz Bandeira, acaba de crear otra gran obra. Y, en su humildad académica, me pide que la prologue, cosa que me es comprensible en tanto comparto su misma corriente de pensamiento y metodología. A mi modo de ver, lo central de esta nueva obra está en su método, el cual comprende necesariamente:

1. El conocimiento pertinente y profundo de la Historia.
2. La extracción de lecciones estructurales y permanentes de ese conocimiento histórico.
3. La búsqueda de la raíz económica de los distintos fenómenos.
4. El desarrollo de una teoría del imperialismo, la dependencia y la guerra.
5. El conocimiento de la geopolítica pura y la “geopolítica de los intereses”.
6. El análisis de lo contradictorio.
7. Y, fundamentalmente, la libertad, el pensamiento libre, la voluntad de ir más allá a cualquier precio.

Esta obra ahonda en las raíces del desorden mundial contemporáneo. Constituye, en cierto modo, una investigación genealógica, ya que el descubrimiento de las causas del desbarajuste actual sigue

un proceso que tiene sus correspondencias con la labor de la descodificación genética. Los rasgos característicos no se pierden en la causalidad, sino que se fijan en el ADN de los efectos. La idea brillante y atrevida de echar luz al “fascismo” estadounidense produce, bajo este método, efectos impensados. Nunca hubo ni habrá intereses neutrales. Los intereses que ponen en movimiento miles de millones de dólares nunca tuvieron nada de neutral, por cierto. La Guerra Fría y la OTAN son también, por lo demás, creaciones de la dialéctica capitalista transnacional. ¿Con qué objetivos? Eso está explicado en esta obra extraordinaria. Y la repercusión que tuvieron esos macroprocesos en los individuos y en las clases sociales queda igualmente explicada en estas páginas. ¿Cómo se dio forma a la plutocracia de un país tanto en su organización interna como en el ámbito internacional? Hay que leer este libro. Se trata de un sistema de causalidad circular, autosustentado, continuo y avasallante, que condujo a la crisis de 2007-2008, prevista por tantos. ¿Y de qué modo sobrevivió el ADN de aquel “fascismo” estadounidense después del 11 de Septiembre? ¿Qué ocurrió con la invasión a Irak? ¿Y con Guantánamo? ¿Cómo fue que los datos fascizantes derrotaron a las ideas garantistas y liberales de los “padres fundadores”?

En la lógica dialéctica es necesario detectar la contradicción, la antítesis, los factores que amenazan a un sistema. Cosa que vuelve inevitable la referencia a Rusia, Irán, Corea del Norte y China de cara a la expansión de la OTAN y el nuevo formato del imperialismo occidental. Lo que nos conduce asimismo a cuestiones conexas como la disolución de la URSS y la situación en Ucrania, Georgia, Afganistán, Medio Oriente y África.

Uno de los aspectos de esta obra que quisiera resaltar es el análisis de la ignorancia estadounidense respecto de sus adversarios. Esa incapacidad histórica, reiterada, para percibir antropológica y sociológicamente a los otros (amigos y enemigos) constituyó y constituye una de las principales debilidades de Occidente en general y de Estados Unidos en particular. Es lo que lleva a cometer

errores sucesivos ante los cuales después, como solución, suele apelarse al dinero (inútil) para reparar los conflictos generados. Hoy se convoca a entidades privadas para financiar la guerra lejos de las estadísticas y del control parlamentario. Los diplomáticos son los políticos asesorados que suscriben acuerdos que nadie cumple.

El retorno a la Historia, sobre el final del libro, tiene total sentido para este método de trabajo. Es la propuesta de un eterno regreso a la Historia Crítica, a la Geopolítica y a la Teoría Política. Algo que es muy difícil de emprender. Pero que el profesor Moniz Bandeira emprende con maestría.

Este libro construye un nuevo marco para comprender el mal que venimos viviendo y brinda las herramientas para visualizar lo que nos espera.

Le agradezco a su autor, en consecuencia, esta magnífica lección. Una lección de resistencia, libertad, fuerza, combate, nobleza de espíritu, una resistencia a todo y a todos, siempre adelante. Y hay que felicitar también a su tierra, Brasil, que debe estar orgullosa de este hijo suyo y de su obra.

Introducción

*De allí vienen las tres mujeres de vasto saber,
oriundas del lago, las tres ahora bajo el árbol.*

*Una se llama Urd; la otra, Verdandi;
dejan marcas en la corteza, la tercera se llama Skuld.*

*Las tres deciden la suerte, determinan la vida
y auguran el destino de las generaciones humanas.*

Völuspá (Profecía de la Vidente) (1)

El desorden mundial surge como un desdoblamiento de *La Segunda Guerra Fría* (2) y de *La formación del Imperio Americano* (3), obras también de mi autoría. Juntas, las tres forman un *corpus*. Siempre entendí que la Ciencia Política, la Economía y la Historia están estrechamente vinculadas, dependiendo una de la otra, auxiliándose y fecundándose entre sí para generar conocimientos que puedan contribuir a una comprensión más profunda, más abarcadora, del proceso histórico y para que los pueblos, concretamente, puedan desarrollar una mayor conciencia de sí mismos.

Uno de mis antepasados, el filósofo Antônio Ferrão Moniz de Aragão (1813-1887), que fue discípulo de Auguste Comte (1798-1857) y uno de los introductores del positivismo en Brasil,

1 La “Profecía de la Vidente” pertenece a la *Edda Mayor*, conjunto de poemas escandinavos escritos en los siglos X y XI. Las tres mujeres (*Nornen*) referidas son las “diosas del destino” (*Schicksalgottheiten*): Urd (*Urdh, Wyrd, Urðr* en las distintas grafías germánicas) es la Doncella de lo que *fue*; Verdandi (*Verðandi*) es la Doncella de lo que *es*, encarnando el momento presente de la transformación, y Skuld (*Should*) es la *Norn* de lo que *será*, el devenir, lo que debe ser, la necesidad. Las tres *Nornen* no representan esquemáticamente el pasado, el presente y el futuro, como a veces se tiende a creer. Actúan como una unidad.

2 *A Segunda Guerra Fria*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2013.

3 *La formación del Imperio Americano*, Norma, Buenos Aires, 2007.

escribió que “para conocer a fondo la historia no podemos conformarnos con la clasificación cronológica de los hechos”, sino que es necesario “comparar el vínculo de los acontecimientos en diversas naciones y el progreso de la civilización en cada época” (4). Siguiendo su pensamiento, “los hechos históricos, analizados y comprendidos de este modo, pueden ordenarse dentro de un vasto sistema en el que todos se vinculan estrechamente por medio de todo tipo de relaciones posibles, lo cual nos permite avanzar hacia un estudio aun más importante, que es el de la explicación de esos hechos a través de la investigación de sus causas” (5).

El capitalismo, en el proceso de acumulación y expansión mundial, tejió una gran red que enredó económica y políticamente a las distintas regiones industrializadas, agrícolas, precapitalistas y no capitalistas en un todo global, un sistema de vasos comunicantes, llevando a que las sociedades se volvieran interdependientes, a pesar o en virtud del grado de progreso y civilización alcanzado en cada una. La economía mundial constituye, por ende, una realidad superior, ya no un conjunto o una sumatoria de las economías nacionales. Y la Ciencia Política necesita estudiar la ontogénesis del Estado en relación con el proceso de la acumulación opresiva del poder capitalista, proceso que no sólo es negado por medio de sus transformaciones cuantitativas y cualitativas, sino que también anula la negación a lo largo de la historia y de la evolución de la economía mundial. Sólo así es posible llegar a una comprensión de la naturaleza íntima de un fenómeno social y político en su determinación esencial y estructural, y no simplemente en lo accidental o los epifenómenos de la coyuntura.

No hay casualidades; lo que hay son causalidades. Los hechos ocurren por alguna causa que muchas veces se ignora. En su evolución van encadenándose, ligándose como los eslabones en la

4 Antônio Ferrão Moniz de Aragão, *Classificação méthodica e encyclopédica dos conhecimentos humanos*, Typ. Constitucional, Salvador, 1871, p. 378.

5 *Ibidem*, p. 378.

cadena de la naturaleza, sin que se generen movimientos aislados capaces de cortar los nexos de la necesidad y de impedir la determinación de la cadena infinita de la historia. Esta lección proviene de Lucrecio (*ca. 99 a.C. – ca. 55 a.C.*), de su obra *De Rerum Natura*. Como bien lo formula Hegel, la comprensión de los acontecimientos, que fluyen, y de su consecuente despliegue en el futuro requiere del conocimiento del pasado en tanto sustancia real del presente, en el que se esbozan las posibilidades y las contingencias, a fin de suprimir (*aufheben*) y conservar (*aufheben/aufbewahren*) las contradicciones intrínsecas del *processus histórico* (6). El tiempo, en la mitología germánico-nórdica, es invisible. El pasado se mantiene vivo y se despliega en el presente, que fluye en forma constante, como poderosa realidad. Fernand Braudel lo señaló claramente: “La Historia es una dialéctica de la duración. A través de ella, gracias a ella, resulta ser el estudio de lo social, y por lo tanto del pasado, y por lo tanto también del presente, uno y otro inseparables” (7).

Los fenómenos económicos, sociales y políticos, aun los más espontáneos, diseñan y responden a transformaciones cuantitativas y cualitativas de causas múltiples y complejas, que se entretejen y encadenan. Existe una relación recíproca de acción y reacción entre los acontecimientos, por ello es que debemos estudiarlos en todas sus dimensiones ontológicas, bajo nuevos y diversos ángulos, dado que la historia evoluciona *ad infinitum* y no de manera rectilínea, sino en espiral y, a veces, por medio de curvas, pliegues y líneas alternadas. A medida que la economía capitalista fue globalizándose más y más, engarzando y agrupando las distintas regiones y países, enredándolos en un todo compuesto de asimetrías e irregularidades –así como de interdependencias, desde ya–, su interacción directa o indirecta con los acontecimientos sociales y

6 George Wilhelm Friedrich Hegel, *Wissenschaft der Logik: Die Lehre von Sein* (1832), Felix Meiner Verlag, Hamburgo, 1990, pp. 198-203 y 241-244.

7 Fernand Braudel, *Écrits sur l'Histoire*, Flammarion, París, 1969, pp. 104-105.

políticos nunca dejó de estar presente. Esa relación de ósmosis se agudizó aun más en el nivel de la política internacional, de acuerdo con las condiciones domésticas y las distintas estructuras institucionales y estatales, las cuales fueron modificándose a la par de la evolución de las fuerzas productivas.

El *putsch* que derribó al presidente Viktor Yanukovich el 22 de febrero de 2014, en Kiev, llevado a cabo con el ostensible apoyo del Departamento de Estado de Estados Unidos, tuvo lugar al tiempo que en Siria se acrecentaba el conflicto, con el presidente Barack Obama asumiendo el rol de dictador universal y disponiendo que el presidente Bashar al-Assad “must step out” (“debía dar un paso al costado”), “must go out” (“debía marcharse”), tal como el mismo Obama dijera respecto del presidente Muammar Gadafi en 2011 antes de bombardear y destruir Libia. El respaldo de Washington al golpe de Estado en Ucrania y su oposición al régimen de Al-Assad en la lucha armada no apuntaban al establecimiento de democracia alguna en esos países. Viktor Yanukovich había sido legal y legítimamente electo presidente y su gobierno no encarnaba ninguna forma de dictadura. El régimen de Al-Assad, aunque dictatorial, era laico, propiciaba la libertad de culto y reconocía los derechos constitucionales de las mujeres en los distintos ámbitos. Dos países, en suma, con realidades distintas y distantes, pero el trasfondo en ambos casos fue el mismo.

Estados Unidos se arrogó, tras la desintegración de la Unión Soviética, el papel de centro único del poder mundial, haciendo uso de su arrogancia triunfalista y de su ideología de una excepcionalidad divina. Según esa postura, no hacía falta tratar a Rusia “seriamente como una gran potencia” (8), según las palabras del profesor Henry Kissinger en *The National Interest* en 2015, destacando que había emergido, dentro del Partido Republicano, un nuevo enfoque en

8 Jacob Heilbrunn, “The Interview: Henry Kissinger”, *The National Interest*, septiembre-octubre de 2015. Disponible en: <http://nationalinterest.org/print/feature/the-interview-henry-kissinger-13615>

materia de política exterior, una mirada “más misionaria” la cual “enfatiza que Estados Unidos tiene una misión democrática, si es necesario mediante el uso de la fuerza”, y con una suerte de “intolerancia hacia la oposición”. Esta postura caracterizó tanto a la extrema derecha como a la extrema izquierda.

Ahora bien, una democracia impuesta por la fuerza no puede ser nunca una democracia, sino una *fake democracy* (*democracia fingida*) en la que mandan el capital financiero y las grandes corporaciones industriales. Los ingredientes del totalitarismo, cuyas fuentes de energía tienden a concentrarse casi siempre en Wall Street, se emparentan de este modo con aquellos que alimentaron al *Nationalsozialismus* (*nazismo*) y la tentativa de expansión alemana bajo Adolf Hitler en los años 30. Y, como el mismo Kissinger se encargó de señalar, desde que en 1945 derrotó a Alemania y Japón, Estados Unidos participó en cinco guerras, todas ellas “comenzadas con gran entusiasmo”, aunque al final los “halcones no ganaron”, en ningún caso. Fueron cinco derrotas. El problema —agrega Kissinger— responde al hecho de que Estados Unidos se niega a aprender de la propia experiencia, dejando la conducción política básicamente en manos de “personas ahistóricas”, del mismo modo que en sus escuelas ya no se enseña la historia como secuencia de acontecimientos sino a modo de “temas descontextualizados”, o mejor dicho, volcados en un “nuevo contexto por completo” (9).

Tras comentar que en la interpretación del conflicto ucraniano según la cual batallones musulmanes se disponían a luchar por Ucrania “se había perdido cualquier sentido de proporción”, Henry Kissinger responde a una observación del periodista Jacob Heilbrunn —quien evaluaba “obviamente, esto es un desastre”— diciendo: “Para mí, sí. Quebrar a Rusia es un objetivo”. Sí, el propósito de los neoconservadores y de los “halcones” demócratas como Obama camuflados de inocentes palomas era, sin duda, el de fragmentar a Rusia, partiendo desde la periferia islámica. Se

9 *Ibidem.*

trató de la antigua estrategia del geopolítico Zbigniew Brzezinski, ex asesor del presidente estadounidense Jimmy Carter, quien consideraba que el fundamentalismo islámico constituía una importante arma ideológica no sólo para evitar que la influencia comunista se expandiese a Medio Oriente, África y el Océano Índico, sino también para incitar entre las repúblicas asiáticas de la URSS una revuelta contra Moscú. Sin embargo, Obama no logró aislar a Rusia, país de enormes dimensiones geográficas y con una inmensa riqueza natural, sobre todo energética: un “Estado pivote” euroasiático.

El periodista Jacob Heilbrunn hizo hincapié, a continuación, en “la vuelta, al menos en Washington D.C., de los neoconservadores y ‘halcones’ liberales decididos a quebrar la espina dorsal del gobierno ruso”, a lo que Kissinger retrucó: “Hasta que asuman las consecuencias”. Según la argumentación de este último, el problema de las guerras en las que Estados Unidos se involucró a partir de 1945 pasó siempre por la incapacidad para poner en relación la estrategia y la posibilidad de llevarla a cabo en el área interna. “Los halcones no ganaron, finalmente”, ponderó. Por eso la seguidilla de fiascos.

En 2014, el presidente ruso Vladimir Putin estaba perfectamente al tanto de la participación de unidades islámicas en Ucrania y sabía que fuerzas especiales de Estados Unidos y otros países estaban entrenando entre cuatrocientos y mil chechenos en campos de Túnez y Turquía, bajo la conducción de los terroristas Omar al-Shishani, Saifullah al-Shishani y Amir Muslim, de uzbeks y otros yihadistas del norte del Cáucaso, por lo que decidió, de acuerdo con sus declaraciones, enfrentar a los terroristas en Siria, antes de que ellos acabaran volviendo y Rusia tuviera que combatirlos dentro de su propio territorio. Y en cuanto a la guerra en Siria, fue desde el comienzo una *proxy war* (*guerra por procuración*), híbrida, que oponía por un lado a Irán, Siria y Rusia –los dos últimos, en sus propios terrenos– y por el otro a Qatar, Arabia Saudita y Turquía, que financiaban y armaban terroristas de los más variados grupos

sunitas y nacionalidades –como Estado Islámico o ISIS, disidente de Al Qaeda– contando con todo el respaldo, inclusive logístico y de inteligencia, de Estados Unidos y sus vasallos en la OTAN. Todo sugería que el objetivo de los “halcones” neoconservadores y demócratas agrupados en Washington, lobbistas de la industria bélica (como el senador John McCain) y del capital financiero, era extender la guerra transnacional a la periferia islámica de Rusia.

Y ya hacía tiempo que Moscú había advertido la amenaza. En su recepción de nuevos embajadores el 26 de noviembre de 2015, Putin remarcó que a lo largo de la primera década del siglo XXI se habían cometido más de 100.000 actos terroristas en todo el mundo, dejando sólo en 2014 un total de 32.000 víctimas (**10**), de variadas nacionalidades y religiones, en 67 países. Tras lo cual Putin se refirió a la “posición pasiva” de buena cantidad de gobiernos, muchas veces en connubio con los terroristas, lo cual contribuyó al surgimiento de ese “terrible fenómeno” conocido como Estado Islámico. En sus palabras, ese tipo de gobiernos “no sólo encubrieron el terrorismo y el tráfico ilegal de petróleo, personas, drogas, obras de arte y armamento, sino que se beneficiaron con ese tipo de comercio, asegurándose cientos de miles de millones de dólares” (**11**). Luego reprodujo la denuncia que hiciera en la 70^a Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, señalando que el mismo grado de irresponsabilidad cabe a los gobiernos que “manipulan grupos extremistas para lograr sus objetivos políticos, confiando en que más tarde podrán librarse de ellos o exterminarlos” (**12**).

Pocos meses después, y por el lado de los neoconservadores y liberales decididos desde Washington a “quebrarle la espalda al gobierno ruso” (los mismos a los que se refería el periodista

10 <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50385>

11 *Ibidem*.

12 “Vladimir Putin in the plenary meeting of the 70th Session of the UN General Assembly in New York”, Presidential Executive Office, Nueva York, 2015. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50385>

Heilbrunn), estos tuvieron que “asumir las consecuencias”, tal como el profesor Kissinger preanunciara. La intervención militar rusa en Siria demolió el juego oblicuo del siempre sinuoso presidente Obama; alteró el equilibrio de poder en Siria y en todo Medio Oriente, poniendo en evidencia el resurgimiento de una superpotencia en el escenario internacional cara a cara con Estados Unidos y la Unión Europea, y en estrecha alianza económica y política con China. El informe de la Office of Naval Intelligence (ONI), publicado por el U.S. Naval Institute, reflejó el estado de temor y alarma dentro de los círculos militares estadounidenses ante el más avanzado y moderno poderío militar naval y aéreo de Rusia, puesto de manifiesto en el lanzamiento sobre el Mar Caspio, desde corbetas y destructores, de los misiles supersónicos 3M-14T Kalibr NK (Klub-N) VLS, los cuales también fueron lanzados desde submarinos en aguas del Mediterráneo para recorrer por el aire 1.900 kilómetros en pos de objetivos concretos en territorio sirio. A estos misiles se suma, además, la renovación de los cazabombarderos Sukhoi Su-34, entre otros de similar efecto devastador en diversos ataques (13). Según la opinión de varios analistas, los mencionados misiles sobrepasan en capacidad tecnológica a sus equivalentes estadounidenses. Por su parte, Gustav Gressel, del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, observó que Putin ha dejado en claro, tanto con la anexión de Crimea como con la intervención en Siria, que las Fuerzas Armadas rusas desarrollaron en los últimos años una enorme transformación y profesionalización, estando actualmente en condiciones de combatir, reaccionar, atacar y movilizarse a otros países (14).

13 <http://news.usni.org/2015/12/18/document-office-of-naval-intelligence-report-on-russian-navy>

14 Gustav Gressel, “Russia’s post-Cold War borders. Russia’s quiet military revolution, and what it means for Europe”, European Council on Foreign Relations, 143, pp. 1-17. Disponible en: www.ecfr.eu/page/-/Ruissias_Quiet_Military_Revolution.pdf. Véase también Catrin Einhorn, Hannah Fairfield y Tim Wallace, “Russia rearms for a new area”, *The New York Times*, Nueva York, 24-12-15.

Los ataques realizados por la aviación de combate y las unidades navales rusas contra fortificaciones e instalaciones del Estado Islámico hicieron posible que las tropas del Ejército árabe-sirio, junto con las fuerzas iraníes, intensificaran con éxito la ofensiva por tierra y reconquistaran gran parte del territorio sirio. Entre el 25 y el 29 de diciembre de 2015, en apenas cuatro días, la aviación rusa en 164 misiones de vuelo destrozó cerca de 556 objetivos terroristas en las provincias de Aleppo, Idlib, Latakia, Hama, Homs, Damasco, Deir Ezzor y Raqqa (15). A su vez se recuperaron tres sitios estratégicos en Kabbani y Sirmaniyah, que volvieron a quedar bajo el control de las fuerzas de Bashar al-Assad (16). Y Rusia logró instalar en Khmeimin, cada vez más cerca de la frontera siria con Turquía, su poderoso sistema antiaéreo S-400, para de ese modo prevenir cualquier emboscada por parte de Ankara.

Los acontecimientos políticos se transfiguran y mutan como las nubes del cielo *et futurum verum obscurum*. La decapitación del clérigo chiita Sheik Nimr al-Nimr el 2 de enero de 2016, ejecutado por la tiranía de Riad en Arabia Saudita junto con otras 46 personas acusadas de terroristas, parece haber sido un gesto pensado para reavivar el conflicto en Medio Oriente, principalmente con Irán, en un momento en que el Estado Islámico perdía fuerza y retrocedía en Siria e Irak sin lograr imponerse sobre la facción chiita de los hutíes, que controlan la capital (Saná) y el oeste de Yemen. Zeid al-Hussein, Alto Comisario de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, declaró que la ejecución en un solo día de 47 prisioneros (2-1-16), representaba casi un tercio del total de ejecutados (157) en Arabia Saudita durante 2015, y que se incluya a personas como Nimr al-Nimr, que no habían cometido crimen alguno, representaba un asunto “de gravedad” en el terreno de los derechos humanos (17).

15 “International Military Review. Syria-Iraq battlespace”, 29-12-15. Disponible en: <https://southfront.org/international-military-review-syria-iraq.battlespace-dec-29-2015>

16 *Ibidem*.

17 www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/Media.aspx?IsMediaPage=true&LangID=E

Adviértase que Arabia Saudita es el país más corrupto y despotico de Medio Oriente, que viene restringiendo drásticamente la libertad de expresión, reunión y asociación, además de reprimir cualquier opinión contraria al régimen wahabista y de encarcelar y ejecutar a sus críticos y disidentes pacíficos. Y que es el principal aliado de Estados Unidos en la región, cumpliendo ya cuatro décadas de apoyo a sus políticas tendientes a destruir los regímenes laicos aunque dictatoriales que existen en la región. Según el Congressional Research Service, entre octubre de 2010 y octubre de 2014 Washington firmó con la tiranía de Riad acuerdos por más de 90.000 millones de dólares para el suministro de aviones y armas. Sin embargo, como dijo Shakespeare en *Timón de Atenas*: “¡Oro!, ¡oro maravilloso, brillante, precioso! Un poco de oro basta para volver blanca la negrura, bella la fealdad, justa la injusticia, joven la vejez, valiente la cobardía” (18). Ese oro negro, el petróleo, a cambio de armamento, hace que a ojos de Washington el régimen despótico sin igual de Arabia Saudita se vuelva la más justa y pródiga democracia de Medio Oriente, y de su rey jamás diría el presidente estadounidense que debe irse, “*step out*”, lo mismo que Muammar Gadafi y Al-Assad. Por el contrario, Estados Unidos armó a Riad con el más avanzado material bélico generado por sus industrias. Y lo mismo han hecho Gran Bretaña, Francia y Alemania. Así las cosas, y como reconoce el servicio de inteligencia alemán de la Bundesnachrichtendienst (BND), Arabia Saudita, pese a ser un aliado, puede convertirse en la influencia más desestabilizadora en el mundo árabe.

La decapitación del clérigo Nimr al-Nimr ocurrió en días en que Irán se integraba al mercado mundial de combustibles, tras el levantamiento de las sanciones impuestas por Estados Unidos, mientras que Arabia Saudita, país donde la industria petrolera representa el 75% de los ingresos, se sumergía en una importante

18 William Shakespeare, “*Timon of Athens*”, Acto IV, Escena III, en William Shakespeare, *Complete Works*, Gramercy Books, Nueva York, 1975, p.761.

crisis económica y financiera, con un déficit de 14,5% del PIB previsto para 2016 a raíz de la vertiginosa caída en el precio del petróleo, lo cual llevó asimismo a implementar recortes en los subsidios de electricidad y agua y cancelaciones en proyectos de infraestructuras, edificios y rutas.

Y el hecho tuvo consecuencias, sobre todo a partir del incendio de la embajada de Arabia Saudita en Irán, el cual fue llevado a cabo por una multitud enardecida y posiblemente sin la intervención del gobierno iraní para controlar el conflicto, lo que acabó significando un argumento a favor de la tiranía wahabista de Riad para romper relaciones con el gobierno islámico chiita de Teherán y asegurarse el respaldo de otros países sunnitas. La ejecución de Al-Nimr pudo haber tenido, así, un segundo propósito de modificación del escenario económico y geopolítico, reforzando internacionalmente el secular carácter sectario –sunnitas versus chiitas– a fines de aislar a Irán en el marco de los países islámicos y obstaculizar su participación en las conversaciones de paz en Siria y Yemen. La provocación de la monarquía saudita había comenzado desde el momento en que sus cazas bombardeaban a la población civil de Yemen y hacían blanco en la embajada de Teherán en Saná.

Pero el curso de los acontecimientos sigue su marcha y las fuentes que lo analizan son la prensa escrita y audiovisual, las corporaciones mediáticas no siempre confiables, ya que mayormente funcionan como complemento bélico para ofensivas estratégicas y *psy-ops* (*operaciones psicológicas*), generando desinformación y contrainformación por medio de mentiras inconscientes y disfraces conscientes o semiconscientes, todo ello al servicio de los aparatos de inteligencia o de otros órganos estatales aun cuando se aduzca por fuente a oscuras y dudosas instancias no gubernamentales (activistas, ONG). La distorsión, la fabricación y falsificación de hechos, el uso corrompido de palabras tales como “democracia” y la omisión, en rigor, de las noticias concretas son la esencia virtual de este tipo de medios consagrados a la manipulación de la opinión pública y la producción de efectos estratégicos. La mayoría de las

agencias de noticias operan y reflejan, de este modo, la ideología de los intereses corporativos, económicos y políticos de los gobiernos que las patrocinan, la posición dominante de las grandes potencias industriales, las cuales no sólo influyen en sus países sino también sobre la prensa del resto del mundo que compra los servicios de esas agencias.

El arzobispo greco-melquita de Aleppo, monseñor Jean-Clément Jeanbart, denunció que “los medios de comunicación europeos siguen distorsionando el sufrimiento cotidiano en Siria, y es algo que han estado usando para justificar lo que ocurre en nuestro país, sin corroborar jamás la información que publican”. En la misma ocasión –la Noche de los Testigos, celebrada anualmente por la fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada–, Jeanbart expresó ante los periodistas que Occidente sigue haciendo silencio frente a las atrocidades cometidas por la oposición armada, mientras denigran al gobierno sirio y a su presidente. Y agregó: “Bashar al-Assad tiene muchos defectos, pero sepan que también tiene cualidades”, explicando que “las escuelas eran gratuitas, los hospitales, mezquitas e iglesias no pagaban ningún impuesto, cuando ningún otro gobierno de la región hace esas cosas. Hay que ser honestos. Y no hay que olvidarse de que, si elegimos apoyar a este gobierno, es porque tememos la posibilidad de que se instale una teocracia sunnita que nos privaría vivir en nuestra tierra” (**19**). En otro testimonio, esta vez del vicario apostólico de Aleppo, el franciscano Fray Georges Abou Khazen nombrado por el papa Francisco, el pueblo sirio ve la operación militar rusa como su salvación, el “verdadero esfuerzo de lucha contra el terrorismo y de promoción de la paz” (**20**).

Cuando trabajé en prensa, de joven, y di clases de Comunicación Política en la Universidad Católica de Río de Janeiro, procuré siempre comparar y confrontar cuidadosamente las más di-

19 Ruth Gledhill, “Russian action in Syria offers hope, claims Catholic bishop”, *Christian Today*, 19-2-16., www.christiantoday.com/article/russian.action.in.syria.offers.hope.claims.chatolic.bishop/80213.htm

20 *Ibidem*.

versas noticias según su forma y sus fuentes, removiéndoles el barniz ideológico que suele revestirlas para lograr su objetivo de manipular la percepción popular. Por esto también es que, para escribir este libro, lo mismo que con los anteriores, encaré el proceso de investigación con el mayor rigor, verificando cada detalle de los acontecimientos, prestando atención a la prensa de los más diversos países, consultando las declaraciones, los discursos gubernamentales y los documentos oficiales de los distintos órganos nacionales e internacionales, puliéndoles lo que tuvieran de construcción ideológica o falsa conciencia (21) para finalmente tomar, como nos enseñó Tucídides, lo que me pareció más claro, real y veraz, despojado de colorido mítico (22).

Para elaborar esta obra conté, por supuesto, con la colaboración de muchas personas, algunas de las cuales pidieron que no mencionara sus nombres por motivos de seguridad. A otras, sin embargo, no puedo dejar de mencionarlas y agradecerles su amistad: a su Alteza Real Don Duarte, Duque de Braganza, a los embajadores Samuel Pinheiro Guimarães, Frederico Meyer y Cesário Melantonio, a los profesores António de Sousa Lara, catedrático del Instituto Superior de Ciencias Sociales y Políticas (ISCSP) de la Universidad de Lisboa; a Paulo Fernando de Moraes Farias, del Departamento de Estudios Africanos y Antropología de la Universidad de Birmingham; a Michael Löwy, del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), de París; a Tullo Vigevani, profesor emérito de Ciencia Política de la Universidad Estadual Paulista; a Alberto Justo Sosa, fundador y miembro de la Comisión Directiva de AMERSUR ONG, de Buenos Aires; a Theotônio dos Santos, coordinador de la Cátedra y Red de la Unesco –Universidad de las Naciones Unidas– sobre

21 Karl Marx y Friedrich Engels, *Die deutsche Ideologie*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*, Dietz Verlag, 1981, pp. 26-27 y 40.

22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Casa Editorial Hernando, Tomo I, Libros 1 y 2, 1952, pp. 104-195.

Economía Global, y a Gilberto Calcagnotto, sociólogo y ex investigador del GIGA/Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo, y mi brazo derecho en Alemania.

La generosa colaboración que todos ellos me brindaron –informaciones, sugerencias, correcciones, etc.– no implica en absoluto su concordancia o aceptación de mis comentarios y conclusiones, los cuales son de mi entera responsabilidad.

Luiz Alberto Moniz Bandeira
St. Leon (Baden-Wurttemberg), febrero de 2016